

Iglesia siríaca oriental”, dando un repaso a los setenta y dos *katholikoi* que recoge el autor, quien narra allí los hechos y prodigios de todos ellos a través de los diversos avatares históricos que les cupieron vivir. Se trata de una *summa* con finalidad formativa, tomando como base la rectitud moral y la virtuosidad de los setenta y dos *katholikoi*.

En la conclusión, Yousif resume sobria y concisamente las características temáticas esenciales de los materiales cronísticos, dejando sentir al final el deseo de que tanto los occidentales como los cristianos siríacos de la Diáspora les reconozcan a estos textos el valor cultural e histórico que merecen.

La bibliografía sobre los repertorios cronísticos se encuentra organizada por obras y, dentro de éstas, por manuscritos, ediciones y traducciones. Se echa en falta, no obstante, la ausencia de material crítico, así como estudios sobre aspectos concretos de las crónicas seleccionadas, lo cual hubiera sido de gran interés para aquellos historiadores no familiarizados con este material.

La exhaustividad de los listados cronológicos, por otro lado, no se corresponde con la parquedad del índice de nombres, que resulta deficiente. Hubiera sido de desear, al mismo tiempo y dada la riqueza de información que suministran los textos, la inclusión de un índice temático.

Resumiendo: se trata de una publicación de gran interés, muy bien ideada y organizada, repleta de datos y sugerencias con las que Yousif ameniza, constantemente, la exposición de los hechos, haciendo además suyas todas las informaciones que los cronistas nos revelan por medio de los fragmentos inteligentemente seleccionados por Yousif.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

YOUSIF, Ephrem Isa, *La floraison des philosophes syriaques* (Paris: L'Harmattan, 2003), 332 pp.; 2 mapas.

Yousif traza, en esta nueva obra, una historia de los filósofos de lengua siríaca de Siria y de Mesopotamia entre los siglos II y XIV. Presta atención no sólo a las obras originales que estos generaron, sino también a la ingente y valiosísima labor traductora que emprendieron una vez que la lengua árabe se convirtió en *lingua franca* de todo el Medio Oriente, constituyendo uno de los pilares esenciales en la transmisión del patrimonio del saber antiguo a Occidente a través de la lengua árabe.

El libro, precedido de un breve prólogo (pp. 7-9), y la introducción (pp. 11-18) en la que el autor ofrece una síntesis espacial, cronológica e ideológica del tema, consta de seis partes, donde los contenidos quedan dispuestos tal como señalo a continuación.

La parte primera lleva por título “Los filósofos siriacos en el imperio romano de Oriente” (pp. 21-76), que incluye los primeros siete capítulos: 1. “Los primeros pasos de los siriacos” (pp. 21-26); 2. “Marā, el filósofo estoico, s. I-II (pp. 27-32); 3. “Luciano Samósata, c. 119-180 d.C.” (pp. 33-37); 4. Bardesanes de Edesa, 154-222” (pp. 39-51); 5. “Hibas el «Taductor» y la Escuela de Edesa, †457” (pp. 53-59); 6. “Probo el Sabio, s. V-VI” (pp. 61-65); 7. “Sergio de Reš‘aynah, médico y filósofo, †536” (pp. 68-76).

La parte segunda se intitula “Los filósofos siriacos en el imperio persa sasánida” (pp. 79-111) y consta de cuatro capítulos: 8. “La Escuela de Nísibe, Narsay y sus sucesores” (pp. 79-89); 9. “Grandes escuelas al este de Mesopotamia” (pp. 91-98); 10. Pablo el Persa, s. VI (pp. 99-106); 11. “Ahudemneh, s. VI (pp. 107-111).

La parte tercera respnde al título de “Los filósofos siriacos bajo los primeros califas y los omeyas” (pp. 115-141) y cuenta con cinco capítulos: 12. “Severo Sebokt, †667” (pp. 115-120); 13. “Atanasio de Balad y Jorge de los árabes” (pp. 121-125); 14. “Jaime de Edesa, 633-708” (pp. 127-132); 15. “Teodoro bar Konī, s. VII” (pp. 133-138); 16. “Henanišō‘ (†693) y otros sabios” (pp. 139-141).

La parte cuarta atiende al título de “Los filósofos siriacos bajo los abbasíes”, que siendo cuenta con doce capítulos debido a la abundancia de autores señeros del momento: 17. “Un nuevo impulso filosófico bajo los abbasíes” (pp. 145-149); 18. “Timoteo I, el amigo de los califas, 727-820” (pp. 151-163); 19. “Los califas y los filósofos siriacos” (pp. 165-174); 20. “Ḥunayn b. Ishāq, 808-873” (pp. 175-184); 21. “Ishāq b. Ḥunayn, †910” (pp. 185-190); 22. “Los colaboradores de Ḥunayn: Ḥubayš, ‘Īsā b. Yaḥyā, ‘Īsā b. ‘Alī y Qydā de Edesa” (pp. 191-194); 23. “Abū Bišr Mattā b. Yunus el Lógico, †940” (pp. 195-204); 24. “Yaḥyā b. ‘Adī el Sabio, c. 893-974” (pp. 205-214); 25. “Abū ‘Alī ‘Īsā b. Zur‘ah, nacido en 943” (pp. 215-219); 26. “Abū l-Ḥayr al-Ḥasan b. Suwar, nacido en 942” (pp. 221-225); 27. “Ibn al-Ṭayyib el Comentador, †1043” (pp. 227-234); 28. “Elías de Nísibe, 975-1046” (pp. 235-242).

La parte quinta lleva por título “Bajo los mogoles” (pp. 245-261) e incluye dos capítulos: 29. “Bar Hebreo, filósofo y teólogo, †1286”

(pp. 245-255); 30. “‘Abdišū’ de Nísibe, un jurista filósofo, †1318” (pp. 257-261).

La sexta y última parte, denominada “Los caminos hacia Oriente y Occidente” (pp. 265-285) consta de dos capítulos: 31. “La expansión siríaca hacia Oriente” (pp. 265-277); 32. “La transmisión de la filosofía a Occidente” (pp. 279-285).

Siguen, a continuación, las conclusiones (pp. 287-292); un elenco de filósofos griegos traducidos y comentados por los autores siríacos (pp. 293-304); un breve listado de términos filosóficos siríacos (pp. 305-306); la bibliografía de filósofos y sabios siríacos (pp. 307-314); obras en lengua árabe (pp. 314-315); una breve bibliografía en lenguas occidentales (pp. 316-318); un índice de nombres propios (pp. 319-325); un mapa de Oriente Medio en los ss. XII-XIII (p. 327) y otro de los principales enclaves siríacos entre los ss. II-XIV (p. 328). EL libro cierra con el índice de contenidos (pp. 329-332).

Como puede apreciarse por los títulos y por la extensión dada a los capítulos, se trata de un sucinto recorrido por la historia de la producción filosófica de los denominados autores siríacos. Es, ante todo, una obra de divulgación hecha con esmero y habilidad, pues Youssif nos cuenta con rigor y mesurado apasionamiento todo el saber que acumularon y transmitieron estos genios del pensamiento. Todos los capítulos —a excepción del 1º, el 31º y el 32º, de planteamiento general— están dedicados a un autor o a una escuela, de los cuales nos ofrece unos datos básicos de interés contextualizador, junto con un bosquejo de las obras y las características del pensamiento de los diversos autores y las varias escuelas que coexistieron.

De la lectura de este delicioso libro, escrito con prosa ágil y dinámica con el ánimo de facilitar su lectura, rápidamente aparece en la mente del lector lo que busca el autor: a saber, que sin estos autores cristianos, y otros tantos en otras lengua medio orientales como el copto o el griego, por ejemplo, la cultura árabe no habría despegado con tanta rapidez ni facilidad. Y mucho más, la transmisión de todo el inmenso legado del mundo clásico y antiguo en general tal vez no hubiera sido tan factible sin la labor, la decisión y los conocimientos que emplearon los cristianos de aquellas tierras.

De cierto que esto es lo que busca el autor desde las primeras páginas, deseo que, por lo demás, es tan cierta como verdadera, mas en buena medida desconocida en Occidente, donde todavía hay quienes piensan que la transmisión del saber clásico y antiguo la hicieron los musulmanes.

Ya hemos dicho que estamos ante un libro de divulgación, pero hubiera sido deseable que el autor hubiese actualizado la bibliografía en algunos casos, incluyendo trabajos recientes de gran interés sobre varios de los autores tratados en la obra. Sirva ésta, al igual que la obra reseñada anteriormente, para que este importantísimo legado, por medio de los autores que lo generaron, reciba la atención y la difusión que merece.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

ZIBAWI, Mahmoud, *L'arte copta. L'Egitto cristiano dalle origini al XVIII secolo* (Milano: Jaca Book, 2003), 239 pp.; ilustr.

La historiografía más tradicional ha prestado atención al arte copto como una rama desgajada del arte bizantino. O, en todo caso, apenas como un breve periodo de poca entidad en la Historia del Arte. Un planteamiento de este tipo se fundamenta en criterios decimonónicos que consideraban de una manera idealizada lo que, por entonces, se denominaba escuela artística oriental, en clara oposición a la escuela occidental. Para consolidar el concepto diferenciador de ambas escuelas se acuñaron argumentos de toda índole: planteamientos político-jurídicos, literarios, estéticos, arquitectónicos, etc., que pretendían tener su origen en la quintaesencia de las raíces del orientalismo.

Zibawi contradice indudablemente esta teoría. Lo considera un arte esencialmente monástico, capaz de una persistencia estilística que exigía ya un primer estudio sintético e interpretativo y no una mera entrada en las grandes enciclopedias a la manera de Montaner y Simón. Con unos argumentos que ponen su énfasis en lo oriental y en la *Nueva Historia de las Sociedades*, ha realizado una periodización del Arte Copto que, aunque con algunos matices en su explicitación, ha tenido en cuenta los siguientes apartados: *I primi secoli, vestigia paleocristiane; L'Alto Medioevo, l'Arte Copto-bizantina; Dagli Abbasidi ai Mamelucchi, l'Arte copto-araba; L'Epoca ottomana, Sopravvivenza e mutamenti; Conclusioni*. El libro se completa con una bibliografía que podría haber sido más extensa, y unos índices onomásticos y toponímicos que, aunque no pobres, han pecado de austeridad.

El autor nos presenta a unos coptos que impregnaron de una gran originalidad todas sus manifestaciones, tanto culturales como religiosas. No en vano, en fechas tempranas se produjo la separación entre la